

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año IV.

SALE UNA VEZ AL MES.

Num. 7

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscripcion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE, 30 DE JULIO DE 1875.

LA CIENCIA.

Dicen los poetas que á las flores les es necesario el rocío, á los peces el agua y á las aves el aire, y nosotros declinamos, que á los hombres les es indispensable la ciencia, si han de vivir la verdadera vida del espíritu, si han de darse cuenta del sitio que ocupan, si han de conocer, aunque sea ligeramente, los elementos que componen el aire que respiran, las plantas que lo recrean, y le ayudan á vivir, las montañas que atraen las copiosas lluvias, el organismo en flu de la tierra con su maravillosa combinación.

El hombre sin estudios se asemeja al bruto y su adelanto se verifica lentamente, aún siendo un modelo de bondad y de amor, por que el que camina á ciegas tiene irremisiblemente que caer y en su caída arrastra tras de sí la idea que defiende, el principio que sustenta, la escuela á que pertenece, la religion que le une con el Creador; toda pierde

su primitiva forma, tomando proporciones microscópicas lo que ayer las tuvo gigantescas.

Todas las religiones se han hundido en el polvo de los siglos, porque la ignorancia se encargó de engrandecerlas impulsándolas en el descrédito; pues al presentar la naturaleza en sus innumerables cambios la fuerza de su poder, lo que llamamos fenómenos, efectos de causas desconocidas para la ciencia, aquellas tuvieron por milagros, sucesos sobrenaturales, cuando nada hay sobrenatural ni estemporáneo; en Dios no hay situaciones de efecto, no hay decoraciones sorprendentes ni juegos mágicos, no hay mas que una ley inmutable, fija y eterna; Dios es el matemático del tiempo y sus demostraciones son grandes y sencillas á la vez, porque la dicen á la razon del hombre como dos y dos son cuatro, con tal precision y claridad, con tanta exactitud y evidencia, que bien se puede decir: que las matemáticas son las piedras angulares de la eternidad.

Pero el hombre siempre ha buscado la sombra y se ha enlazado al fanatismo como la hiedra al muro centenario, por eso han transcurrido tantos siglos y nuestro progreso ha sido tan lento, tan débil, tan enfermizo digámoslo así, y arrastramos una existencia lánguida y perezosa, viviendo como autómatas, sin podernos dar cuenta de lo que somos, por qué vivimos, qué elementos constituyen nuestro ser y qué seremos después.



La raza humana por lo mismo que es muy ignorante es muy impresionable; la fantasmagoría es el cristal óptico por donde ha mirado siempre la creacion y ha visto visiones, creando dioses vengativos y antropófagos, puesto que les ofrecian tantas victimas, inmolando en sus aras afecciones, deberes, libertad y entendimiento.

Mas tarde vino el Dios bolsista, el Dios del tanto por ciento; ese aún subsiste, aunque le va devorando el cáncer de la civilizacion y principia el estertor de su agonía.

La razon, primogénita de Dios y de la ciencia, es aun muy niña y no puede reinar; necesita regentas y nada peor para los pueblos que la minoría de un monarca.

Por eso los hombres luchan hoy tan encarnizadamente; porque las naciones son los diputados del congreso universal y cada una tiene distinta doctrina.

Alemania libre pensadora, es la que camina hoy á la cabeza de la civilizacion; con entusiasmo dice: el rey del fanatismo ha muerto, viva el rey de la ciencia, paso al progreso, y adelanta magestuosa, seguida de otras potencias que, menos entendidas, y por lo tanto menos libres, no se atreven á romper como ella el cudo gordiano de las leyes tradicionales.

Los obreros de la civilizacion, deben cantar el hosanna y aleluya en honor de la que hoy es la primera nacion del mundo. ¡Salve, á la libre Alemania, cerebro de la Reforma!

¿Y por qué no hemos nosotros de seguir sus huellas, si tenemos inteligencia y voluntad para conseguir tan altos fines?

Qué hace falta para que lleguemos á su altura? perseverancia en el estudio, energía para romper con necias preocupaciones, valor suficiente para arrostrar la bota y el escarnio como lo tuvieron Sócrates, Cristo, Galileo, Colón y tantos otros mártires, verdaderos santos, verdaderos creyentes, que murieron adorando el progreso.

Si; estudio, instruccion, porque sin esta ningun adelanto puede subsistir, y las ideas mas grandes, los pensamientos mas sublimes, las instituciones mas humanitarias, no tendrían vida propia, teniendo que desapa-

recer de la tierra, como las hojas secas del otoño arrebatadas por el vendabal.

Espiritistas! amigos del bien, no basta ser buenos y compasivos, es necesario ser grandes, es imprescindible buscar en la sabiduría, el por qué del por qué; el espiritista sin estudio, el espiritista ignorante, se asemeja á los católicos romanos: cree, porque vé creer, y en el Espiritismo no debe haber fé ciega, no y mil veces no; el Espiritismo es el análisis, es el filtro por donde debe destilarse el agua de los hechos, para dejar en él las aberraciones humanas.

Si no estudiamos, si no nos instruimos, no vale la pena que nos llamen locos, no merecemos tal nombre, no somos dignos de llevarle; los ignorantes no pueden ser locos, ese es un adjetivo que pertenece esclusivamente á los sábios, y á los adeptos de la innovacion, la turba-multa con el de necios tiene bastante.

La comunicacion de los espíritus, que es el hecho mas trascendental que se registra en la historia de los siglos, ese *fat* de ultratumba, esa demostracion evidente de la vida eterna, esa prueba tan innegable y tan consoladora de que no nos abandonan nuestros padres, hijos y hermanos, deudos y amigos, y que constantemente vivimos enlazados á ellos y estos á nosotros, por el amor que, cual fluido universal, nos vigoriza y nos alienta; este hecho, repetimos, que es la manifestacion de Dios, lo han empequeñecido, lo han parodiado algunos, ridiculizándolo de tal manera, que lo más sublime, y lo más santo, inspira hoy risa y compasion en muchos círculos de la sociedad.

¿Y sabéis por qué? porque nosotros, á imitacion de los trapenses, cavamos nuestra sepultura, con menos dignidad que ellos lo hacian; puesto que silenciosos y graves no cambiaban mas palabras entre sí que las de —«hermano, morir habemos,—ya lo sabemos,—en tanto que nosotros, con bombo y platillo vamos enseñando al mundo nuevo, tan pequeño como el tati-li-mundi de los Saboyanos.

Y brotan médicos que, sin conocer la O, *inspirados por los invisibles*, curan á diestro y siniestro, y los médiums sonambúlicos se

multiplican dando estupendas comunicaciones y arrojando fúido sin-ton ni son sobre los enfermos que se mueren, si ha llegado su hora; y entonces, grita la multitud indignada: ¡lo han matado los espiritistas! Cúlpense los unos y los otros, no culpen al Espiritismo: culpen á su gran ignorancia, á su mayor fanatismo, que la doctrina espiritista es demasiado grande, es una luz tan esplendente, que no la pueden resistir sus ojos enfermos.

A la literatura también le ha llegado el contagio burlesco espiritista, y abortos monstruosos de imaginaciones calenturientas y obsesadas, se lanzan al estadio de la prensa, diciendo: que sus libros son inspirados por los espíritus, y erigiéndose en propagadores del Espiritismo.

Cuándo ni cómo le ha faltado al verdadero espiritista el sentido común y el justo criterio? nunca, porque no pueda ser, porque el espiritista es humilde y se conoce un poco á sí mismo; por lo tanto, el que no tiene una gran inteligencia se contenta con practicar la caridad; y visita al enfermo, y consuela al triste, y aconseja al libertino, y reprende á la mujer perdida, y dá un buen ejemplo con su irrepreensible conducta, para que los demás lo imiten, siguiendo su huella; este es el retrato exacto del espiritista sin dotes literarias ni científicas; porque todas las inteligencias no pueden caminar á la par, son humildes y laboriosas hormigas, pudorosas violetas, que no por estar escondidas dejan de embalsamar el ambiente con su delicada esencia.

Y los hombres dotados de mas condiciones intelectuales, estudian detenidamente la naturaleza, y como Flammarion, Pelletan, Pezzani, Allan-Kardeo, Castelar y tantos otros que sería difuso enumerar, escriben obras verdaderamente científicas, enciclopedias de todos los conocimientos humanos.

Eso son los literatos espiritistas, aunque algunos de los citados no lleven este nombre, pero ¿qué importa que no se llamen espiritistas si propagan la ciencia, si difunden la luz, si reconocen una causa y nos describen sus efectos, ¿qué mas les podemos pe-

dir, llámense como quieran si su ciencia es una?

Pero los aprendices del Espiritismo se les figura que una obra para ser espiritista ha de tener indispensables revelaciones de ultratumba, y fantasmas, y sombras, y todos los duendes habidos y por haber, y estén en un gravísimo error.

Los libros espiritistas lo que necesitan es ciencia profunda ó moral evangélica, y cuantos volúmenes se publiquen sin estas condiciones, los rechaza el Espiritismo por apócrifos, por calumniadores, por hipócritas y falsarios.

Espiritistas! no descansemos sobre nuestros laureles, porque profundos sabios se encuentran en nuestras filas, no; de nada sirve que un hombre hable sino tiene quien le entienda, y aquí viene de molde el antiguo adagio: predicar en desierto sermón perdido, y mejor aún las razonadas frases de Cristo: No arrojéis margaritas á los puercos.

La union es la fuerza, y esta la vida; estudiemos con fé, rechazemos con energía á los embaucadores del Espiritismo; luchemos, entremos en batalla con la humanidad sin llevar cañones Krup ni ametralladoras, máquinas infernales que nos estacionen en la tierra; nuestras armas serán el testamento de Jesús, los tratados de la ciencia en sus múltiples manifestaciones, las obras filosóficas de todos los sabios que hemos llegado á conocer. La ciencia es infinita, incomprendible para muchos, pero también hay breves compendios simplificados para que á todas las inteligencias llegue la luz.

Nuestro sagrado deber es decir muy alto que nosotros vamos hacia Dios por la ciencia y la caridad y todo aquel que especule con el Espiritismo ni es espiritista ni lo será tampoco durante muchos siglos.

¡Ciencia! irradiación divina; benditas seas! á ti, y solo á ti encarnación de Dios, rendimos homenaje y culto ferviente los verdaderos espiritistas, que son, sabios ó humildes; nos creemos felices con pertenecer siquiera á los últimos.

Amalia Domingo y Soler.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

XV.

Paris 25 Enero 1865.

Querida prima: Se pueden, ciertamente, presentar á nuestros detractores las citas siguientes: «Esas variedades, dice Luis Jourdan, tienen mucha analogía con las que contaba Salomón de Caur, cuando decía que el vapor es una fuerza y que con esa fuerza se podía transferir la faz del mundo. ¡Pobre loco! lo encerraron en un Manicomio, en donde expió como Galileo. *La imperdonable culpa de haber tenido razón demasiado pronto.*»

«Hoy le levantamos estátuas. Así mismo la posteridad reverenciara quizá un día el nombre de aquellos que silvais y considerais como maniáticos.»

«Beranger tenía muchísima razón. Respetemos esos primeros iniciadores del porvenir, á esos locos sublimes, aun cuando solo causaron un nuevo dolor al género humano.»

Loke pretende en su *Ensayo sobre el entendimiento humano* que es tener sobrada buena opinión de nosotros mismos reducir todas las cosas á los estrechos límites de nuestra capacidad y deducir que cuanto sobrepaja á nuestra comprensión actual es imposible. Limitarlo que Dios puede hacer á lo que nos es dado actualmente comprender, es decir que nuestra ciencia tiene una extensión infinita, ó bien es concebir el mismo Dios finito.

«Algunos escritores, dice madama de Staél, han perorado mucho contra el sistema de la perfectibilidad, y se creería al oírlos, que es una verdadera atrocidad creer á nuestra especie perfectible. Basta, en Francia, que un hombre de un partido haya sostenido tal ó cual opinión, para que el buen tono no permita adoptarla, y todos los carneros del mismo rebaño vienen á topar, los unos después de los otros, contra ideas que

no dejan por ello de ser lo que eran.» «Les-sing, añade el mismo autor, no cesó de atacar esa máxima tan comúnmente repetida, *que hay verdades peligrosas.* En efecto, es una presunción singular, en algunos individuos creerse con el derecho de ocultar la verdad á sus semejantes, y arrogarse la prerrogativa de colocarse como Alejandro delante de Diógenes, para arrebatarlos los rayos de aquel sol que á todos nos pertenece. *Es pretenciosa prudencia solo es la teoría del charlatanismo;* se quiere escamotear las ideas para avasallar mejor á los hombres. La verdad es obra de Dios, las mentiras son obra del hombre. Si se estudian las épocas de la historia en donde se temió la verdad, se verá siempre que fué cuando el interés particular luchaba, sea como fuere, contra la tendencia universal.»

Digamos con Pascal que: «el último paso de la razón es conocer que hay una infinidad de cosas que la sobrepujan; hay que saber dudar oportunamente; quien así no lo haga no comprende la fuerza de la razón.»

Repitamos con Eugenio Pelletan que «todas las objeciones contra el misticismo, así como en general, contra todo el orden sobrenatural, descansan sobre este motivo: que la razón no puede admitir realidades colocadas por cima de su esfera. Nos hemos propuesto ya contestar á esa dificultad, demostrando que descansa sobre un principio falso, pues que en todas direcciones accesibles á su actividad, la razón lleva siempre á un hecho ó á una idea que tiene que admitir sin comprenderlos.»

«Lo que se apellida ciencia, asegura Bernety, tiene á menudo preocupaciones mucho mas difíciles de vencer que la misma ignorancia. Me parece que cuanto mas genio y conocimientos tiene un hombre, tanto menos debe negar, y ver mayor posibilidad en la naturaleza; se gana mas con ser credulo. La credulidad entromete á un hombre de talento en investigaciones que le desengañan, si estaba equivocado.»

Y sin embargo, según cuenta tambien Cirano de Bergerac, á no ser que uno lleve la borla, digale cuantas verdades se quiera, ni

son contra los doctores; sois un idiota, un loco y algo más.»

«Bah! según enseña el obispo Barkeley, las preocupaciones y las parcialidades, enemigas de la verdad, pueden prevalecer algún tiempo y detenerla en el fondo del pozo; pero ella saldrá tarde ó temprano, y abrirá los ojos de todos aquellos que no se empeñen en tenerlos cerrados.»

«Porque, como dice Alfredo Dumesnil, teatrillos, pequeños templos, pequeñas doctrinas, no pueden contener el mayor de nuestros elementos modernos; y quereis locamente hacinarlo todo en vuestros reducidos límites. Pero Gargantua hecho mozo se engrandecerá y romperá su copa.»

«Haced cuanto queráis, habla Musias, no depende de nosotros el no creer en la realidad de lo que vemos, de lo que oímos, de lo que palpamos, el motivo es porque esas cosas repugnan á la razón; se puede renunciar á explicarlas, no á creerlas.»

Y sin embargo, como lo prueba elocuentemente el ingeniero G. H. Love. «El método especulativo negó antiguamente la circulación de la sangre, cuyo descubrimiento se debía á los experimentos hechos por Harvey. Así mismo rechazó la vacuna, que cuando Jenner dió á conocer su descubrimiento acompañándolo con 20 años de observaciones y buenos resultados!..... también fué el método especulativo, el que bajo el pretexto de protuberancias y de materialismo, desconoció, en el planteamiento experimental de las facultades morales é intelectuales, los elementos preciosos llamados á coadyuvar á la fundación de una filosofía positiva. El es el que, admitiendo las infecciones epidémicas de las que jamás encontró huellas apreciables en la atmósfera, y pretextando las dosis infinitesimales, rechaza, renovando los desdenes y las injurias del tiempo de Harvey y Jenner, la doctrina homeopática, fundada ante todo sobre la observación; él es el que impide el advenimiento de esta doctrina, si bien cuenta entre sus prácticos y sus adherentes, hombres muy ilustrados y de muy alta gerarquía; él es el que quiere perpetuar su privilegio secular y

caduco, atacando á las enfermedades con el hierro, el fuego y el veneno, y hacer desaparecer victoriosamente, sin dolor, el mal con el enfermo.»

«Ah! es porque, según Eduardo Fournier, lo maravilloso asusta á esos partidarios de la ciencia, como si la vida que ellos no pueden negar, no fuese por sí misma un tejido de maravillas no comprendidas y sin embargo proclamadas. Nosotros no creemos, dicen ellos, sino en las leyes de la naturaleza. ¿Creeis, pues conocerlas todas? añade el ingenioso escritor de quien copio este fragmento, ¿quereis decir á Dios: no pasarás más allá sin que te comuniqués á nosotros? Aquel día en que se escribió sobre una roca, del Norte *Hic definit orbis*: aquí concluye la tierra, quedaban por descubrir tantos continentes é islas como entonces se conocían. Lemierre habló como la sabiduría cuando dijo: «Crear que todo está descubierto es un error profundo, es tomar el horizonte por límites del mundo, limitar á la naturaleza es blasfemar de Dios.»

Laplace escribió en su teoría del cálculo de las penalidades, respecto al magnetismo animal: estamos tan distantes de conocer todos los agentes de la naturaleza, y sus diversos modos de acción, que sería poco filosófico negar la existencia de los fenómenos, únicamente porque no son explicables en el estado actual de nuestros conocimientos.»

«Arago se fundó sobre otro punto para llegar á una conclusión explícita todavía. En nombre de la ciencia, en su estado actual, se declaró altamente contrario á toda incredulidad sistemática. «El sensismo dice en su elogio de Silvein Bailly, no debe ser rechazado *a priori*, sobre todo por aquellos que se han mantenido á la altura de los recientes progresos de la ciencia.»

¿Qué dicen de esto los sabios mencionados? En tiempo de Laplace, debía creerse ya por instinto; la ciencia marcha, y Arago acaba de decirnos en su nombre que hoy la misma razón no nos permite dudar. Si fueran verdaderos sabios, esos escépticos obstinados, no les espantaría esa antorcha, en lugar de apagarla, procurarían aumentar su brillo añan-

diéndole el de su ciencia. Si, si sus ojos pudieran soportar la luz, la mirarian cara á cara, viendo confundirse en ella el crepúsculo de lo pasado, y la aurora del porvenir.

«El amigo de la ciencia, dice Aristóteles en su *Metafísica* (libro 2.º cap. 2.º), lo es también de los Mitos, porque el asunto de los Mitos es maravilloso.»

«Ahí teneis una fábula, buscad, abundad, escultriñad, y mañana será una verdad, sin ser todavía, en embargo una verosimilitud; así obra Dios por sus misterios: la causa queda inaccesible cuando habeis averiguado el efecto; os impone la fé sin permitir os la inteligencia, porque la una proviene del corazón al paso que la otra tiene su centro en la inteligencia.»

«Añadiré, para completar la opinion tan importante de E. Fournier, que hoy Dios concede á la humanidad comprobar la fé por lo inteligencia. Y además, como dice M. Love: «El número cada día mayor de espíritus distinguidos y vulgarizadores que se ocupan de la importante cuestion del espiritismo, permite esperar que no está lejos el tiempo en que será accesible á las inteligencias mas remotas.»

Ohi vosotros todos que os burlais del Espiritismo y de los espiritistas oídeais que «la mofa no es una razon, y que no os dá, según Pelletan, mas que una superioridad á poca costa. Mofarse, en definitiva, es dominar una creencia. La sentencia irónica tiene además la ventaja de ahorrar la refutacion y por consiguiente el estudio.»

Además, según lo afirma también Jobard: «La negacion dispensa de toda prueba, la afirmacion las necesita, siendo el papel del negador el mas fácil, será siempre el mas cómodo. Así es que el sí colectivo de muchos millones de espiritistas no es bastante para equilibrar el no aislado de un quidam.

Yo añadiré, respecto á mi, que la opinion de los quidam es efímera, pero que la de los Jobard y de los Love va decuplicándose con los años.

Así es que se puede asegurar que todos aquellos que se burlan del Espiritismo ignoran completamente esa doctrina y sus mani-

festaciones. Por vivarachos de talento que sean Enrique de Péne, Edmundo Texier y muchos otros, sus escritos prueban su ignorancia; y aun cuando son rudos los ataques de los Lucas y de los Oscar Commattant, sus guijarros no nos aplastan. Tenemos la vida dura, y los dientes de los Peladan se gastarán en vano queriendo mordernos; somos de acero.

«Hé aquí su dialecto como dice Charron en su *Tratado de la Sabiduría*: «Eso es falso, imposible, absurdo!—Pues, cuantas cosas hay que, en un tiempo, hemos rechazado con risas como imposibles, añade ese filósofo, que hemos tenido que admitir despues, y aun pasar mas allá á otras mas estrañales y al revés cuantas otras han sido admitidas como artículos de fé, y despues rechazadas como mentiras!»

Pero bah! qué nos importan esas miserias! todas las diatribas del mundo no impedirán á la nueva fé que se apodera del corazón de las poblaciones sobre las cuales viene á derramar tesoros de esperanza y de consuelo; ella sustituye á la zona estrecha de una vida laboriosa y de privaciones, la zona mas ancha de la vida de cosechas y de satisfacciones; al horizonte limitado de una vida terrestre los horizontes múltiples de existencias sucesivamente mas felices, y prueba la realidad de lo que promete. Además, como yo decia respecto al hermoso libro *De la inmortalidad* de M. Alfredo Dumesnil, se siente correr por la multitud un soplo regenerador. Que conste: la necesidad de reavivar la fé conmueve mucho tiempo hace á las mas elevadas inteligencias, y los Lamennais, los Carlos Fourier, los Juan Reynaud, los Balzac, los Delphine de Girardin, los Victor Hugo, los Vacqueria, los Lamartine, los Luis Jourdan, los Pierre Leroux, los Alfredo Dumesnil, los Andrés Pezzani, los Luis de Tourreil, los Eufantiu, etc., etc., conscientes ó inconscientemente han principiado el surco para sembrar la idea espiritista.

Sea lo que fuere, prima mia, yo repetiré á V. con M. Love que—«Se ve, é indudablemente es una señal del tiempo, que el Espiritismo toma una extension rápida entre las

gentes de todas clases y las mas ilustradas, sin contar al malogrado Jobard, de Bruselas, que era uno de los campeones de la nueva doctrina.

«Es un hecho que si se examina esta doctrina, aunque no sea mas que como lo hice al principio en el pequeño folleto de Allan Kardec, *¿Qué es el Espiritismo?* y hasta en el opúsculo *El Espiritismo en su mas sencilla expresion*, es imposible dejar de observar cuán clara es su moral, homogénea y consecuente consigo misma, y cuánto satisface al espíritu y al corazón. Aún cuando se le arrebataste la realidad de las comunicaciones con el mundo invisible, la quedaría siempre aquella, y eso es mucho; es bastante para atraer numerosas adhesiones y explicar su propagación siempre creciente. En cuanto á las comunicaciones con el mundo invisible, creo haber demostrado científicamente que no solamente eran posibles, sino que debían verificarse todos los días durante el sueño. La inspiración durante la vigilia, de cuya autenticidad y naturaleza según he dicho ya, es imposible dudar, es además una comunicación de este género, aun cuando puede haber casos en los que sólo sea el resultado de mayor actividad del espíritu; si hay alguna de ellas en las cuales esta comunicación se explica con nociones ajenas al médium que las recibe, yo no veo en esto nada que deje de ser inminentemente probable, y es en todo caso una cuestión que puede resolverse sin la asistencia de los sabios, que cada médium que tiene conciencia de sus conocimientos en el estado normal y las personas de su familia ó sus relaciones pueden apreciar mejor que otros, por manera que si el Espiritismo hace cada día prosélitos fuera de la cuestión moral, es porque regularmente se forman bastantes médiums para suministrar pruebas de su estado particular á cualquiera que desee examinarlas sin prevención.

«La moral tal como yo la comprendo y tal como la he deducido de nociones científicas, no temo confesarlo, tiene muchos puntos semejantes con la que tramiten los médiums de quienes nos habla Allan Kardec; tampoco

estoy lejos de admitir que si en las páginas escritas por los tales médiums hay muchas que no descuellan entre el alcance ordinario del espíritu humano y hasta del suyo, debe haber en ellas y las hay de un alcance tal, que les fuera imposible escribir otras semejantes en circunstancias normales. Todo esto me inclina muchísimo á desear que una doctrina que no ofrezca el menor peligro y que al contrario eleva al espíritu y al corazón tanto como es posible desearlo en interés de la sociedad, se generalice cada día mas; porque, según lo que de ella he leído, creo que es imposible ser un buen espiritista sin ser un hombre honrado y un buen ciudadano. No tengo noticia de que se pueda decir otro tanto de muchas religiones.»

Hé aquí, me parece, mi querida Clotilde, razones sólidas que militan en favor del Espiritismo y contestaciones ineludibles dirigidas á los que nos acechan. Es evidente que una doctrina que en menos de diez años ha invadido al mundo, no puede ser sino aquella que tantos pensadores han presentado. En medio de ciertas escuelas filosóficas que aspiraban á la misión civilizadora y que quedaron enterradas entre algunos centenares de adeptos, solo el Espiritismo se eleva á la altura de una institución social, porque solo él ha contestado á este programa de la verdad: *vox populi, vox Dei!*

Al leer esta carta y los antecedentes, nuestro apreciable abate Pastoret dirá probablemente que la opinion de los filósofos y de los escritores que me han suministrado los materiales para estas cartas, nada tiene de muy ortodoxo; yo le contesto de antemano que estando en concordancia con las citas sagradas de mis primeras cartas, esa opinion viene á corroborar su argumentación sobre la merecida autoridad de que disfrutaban los autores que acabo de citar.

Suplico á V., mi querida prima, ofrezca á ese estimado y venerable amigo, la expresion de mis sentimientos de aprecio, no dude usted así como su señora madre de mi inalterable afecto.—N. N.

Refutación del materialismo.

Discurso pronunciado por D. Anastasio García López en la sesión de controversia del día 16 de Abril de 1873, contestando á los argumentos espuestos por los materialistas en la Sociedad Espiritista Española.

(CONCLUSIÓN.)

Los remordimientos son una preocupación, consecuencia de la educación falsa que hemos recibido; pero un materialista ilustrado no debe tenerlos. ¿Qué importan el robo, el asesinato, la injuria ni la calumnia, siempre que esos medios le reporten utilidad y no le impongan por ello ningún castigo? El daño que infligiera á su semejante es un acto indiferente que debe tenerle sin-cuidado.

Igual sucede con esa otra preocupación llamada caridad. ¡Incalculable absurdo! Dar á otro parte de nuestro alimento, parte de nuestro abrigo, destruir su ignorancia y hacerles todo el bien posible!.... (*Muy bien*).

Cuando el atrevido obrero se lanza en medio de un incendio, y por salvar un hijo, perece él mismo ó queda inutilizado para ganar el sustento de sus propios hijos, comete un acto de demencia. El que se sacrifica por la libertad de su patria, el que sufre la prisión, el destierro ó la muerte por difundir ideas salvadoras y de progreso de la humanidad, es sin duda un imbécil, no un héroe, porque semejantes acciones no caben dentro del criterio materialista. (*Muy bien*).

Sin embargo, entre ellos hay muchos poseídos de tales aberraciones. No habeis venido aquí con la idea de hacernos un bien, pretendiendo disipar nuestros errores? Pues qué utilidad os ha de reportar nada de esto?

Lo desconsolador no esto solo, no es que pretendáis matar el sentimiento, sino que queráis sustituirlo con la creencia materialista, dando por toda alegría y recompensa la idea de que el organismo humano se resuelve en sus elementos químicos, y que todo lo que se refiera á la vida intelectual y activa queda terminado, sin que despegres que se amaron vuelvan á encontrarse jamás en otras relaciones que en las fortuitas de las combinaciones químicas, en que á favor de la eterna circulación de la materia puedan alguna vez asociarse un átomo de oxígeno que estuvo en el cuerpo de una madre con otro de hi-

drógeno, ó de cal que pertenecieron á la organización de su hijo. Todas las hipótesis espiritualistas son mas consoladoras que la vuestra, y sobre todo la espiritista, que lejos de aceptar esas fábulas del catolicismo, como lo son el infierno y el purgatorio, inquiere y descubre las leyes del espíritu y del mundo intelectual, y demuestra la verdad de una vida eterna, de la cual esta es una ligera etapa, habiendo por lo tanto de renacer otra vez en la vida libre y en otras esferas aquellos seres simpáticos que vivieron amándose en este planeta. Por esto yo he dicho algunas veces que si el Espiritismo no fuese, como realmente lo es, una gran verdad, habria que haberlo inventado para consuelo del corazón humano, en vista del abandono en que lo deja el frío materialismo con su incredulidad, y de la insuficiencia, horrores y absurdos con que por lo comun van mezcladas las hipótesis religiosas cuando explican la situación del espíritu despues de la muerte del cuerpo.

El amor segun vuestra teoría no tiene nada de espiritual, de belleza ni de poesía; es un apetito sensualista, que se realiza por actos mecánicos y químicos, es el amor de los incendiarios de la internacional. (*Prologados aplausos*).

Pero ¡diqué poco há que ni aun en esto sois consecuentes, porque en oposición á vuestras predicaciones de estas noches, no sois insensibles á las penas morales de la vida.

¿No hay entre vosotros quien haya perdido algun hijo adorado? ¿No habeis tenido ninguno aun la desgracia de cerrar los párpados de una madre querida y dar el último beso en su frente helada por la muerte? Y ¿han sido para vosotros esos acontecimientos indiferentes, los habeis podido contemplar con serenidad, sin que se haya conmovido el sentimiento, sin que hayais humedecido con vuestras lágrimas el rostro del cadáver de una madre ó de un hijo? El materialismo os hace tan refractarios al dolor moral, que no sentis esas desgracias propias ni las ajenas! ¡Imposible!.... Vosotros sentis como todos los hombres, vosotros llorais tambien esas desgracias, por mas que la razon os diga, como á nosotros, que son fenómenos naturales, necesarios é inevitables. ¡Desgraciado de aquel que no sabe llorar en presencia de sucesos tales, porque es un idiota, un demente ó un malvado! (*Sensación*).

¿No habeis tampoco sentido en vuestros amores otra cosa que los actos de una función fisiológica, y no veis en vuestras esposas mas que

átomos y combinaciones químicas, y el cariño y vuestros hijos es únicamente un movimiento de las células?...

Basta ya de discusión. No habeis impugnado los principales fundamentos de la doctrina espiritista. Bien es verdad que como vuestra tarea se ha reducido á negar la existencia de Dios y la del alma, si esa doctrina fuese cierta, quedaba destruida la base de la vuestra, y por lo tanto, no eran ya lógicos los demás principios que la constituyen.

Sin embargo, aun concediéndoles todo eso, que no es poco conceder, vuestra impugnación no alcanzaría á la hipótesis espiritista sobre la creación universal, á la pluralidad de mundos habitados por seres inteligentes, sobre los que no podéis afirmar nada acerca de su organismo ni de su espíritu; porque muy bien pudiera ser que el hombre de la tierra no tuviese mas que organización material y que en este planeta no haya nada de lo que nosotros llamamos espíritu; pero que en otros planetas más perfectos exista ese agente de la inteligencia, que tenga vidas orgánicas y vidas libres, y que los espíritus de otros mundos superiores puedan venir á comunicarse con nosotros. Porque ello es lo cierto que vuestra pretendida ciencia, aun en el caso de que fuese verdadera, se limita á la comprensión de este pequeñísimo globo y de las organizaciones de los seres, incluso la del hombre, pero estos estudios no os autorizan para negar la habitabilidad de otros mundos, la existencia en ellos de espíritus que aquí no habeis podido encontrar, y la comunicación de estos con nosotros y de ellos entre sí. Ved como á pesar de vuestro materialismo, todavía queda en plé mucho de la doctrina espiritista para obligaros á que busqueis nuevos argumentos.

Nos habeis dicho repetidas veces que no podíamos presentaros demostraciones prácticas y experimentales de nuestras afirmaciones, y que por lo tanto, no tenía carácter de ciencia el Espiritismo. Decís tambien que los hechos que citamos no los habeis presenciado y que estos debían ser del dominio de todos, no exclusivamente nuestro, por lo cual os creéis con derecho para negarlos. Ni sobre este particular os hallais de acuerdo, toda vez que uno de vosotros, el Sr. Vinader, admite todos los fenómenos espiritistas que otros habeis negado, sin disentir aquel de nuestra escuela más que en la explica-

ción ó la teoría; porque para él todo es electricidad, y en cuanto existe, tanto del orden físico, como del intelectual y moral, no ve otra cosa que movimientos de esa electricidad; que es su universo, su dinamismo, su materia, su alma y su Dios. Por lo tanto á este ilustrado impugnador no necesitamos demostrarle hechos que él no niega.

En cuanto á vosotros, os diré, que los hechos que constituyen la parte experimental del espiritismo no son un secreto de nuestra escuela, son del dominio público y pertenecen á todo aquel que los busca y los provoca con ilustración y razón serena. Son como los experimentos de la química. Nadie tiene derecho á decir que los hombres de ciencia los reservan para sí, y aun cuando sean pocos los que los conocen, abiertas se hallan las catedras para que aprendan la química y verifiquen sus experimentos cuantos tengan deseo de estudiarla. Pues lo mismo sucede con los hechos espiritistas. Busquelos el que quiera conocerlos, y de seguro los presenciara si lo merece.

¿Pero es cierto que no conoceis nada práctico, nada experimental, siendo así que los fenómenos brotan de continuo en medio de la normalidad de los sucesos de la vida? ¿No habeis tenido nunca presentimientos que luego se han realizado? ¿En vuestros sueños no ha ocurrido la vision de algun acontecimiento que se cumple en un porvenir mas ó menos lejano? ¿No habeis visto sonámbulos naturales, de esos que se levantan dormidos y se entregan á ocupaciones propias de la vigilia, sin que sea para ellos un obstáculo la falta de luz y hallarse con los párpados cerrados? En vuestra práctica de médicos ¿no habeis tenido ocasion de observar alguno de esos enfermos que en los últimos momentos de su postrer dolencia, salen súbitamente del abatimiento y del letargo, demostrando una sorprendente lucidez, discurriendo con mas juicio y claridad que nunca, y que á veces determinan con mucha mayor precision que el médico mas experimentado el día y la hora en que acontecerá su muerte? Pues todos estos son fenómenos naturales de espiritismo, única doctrina que los explica: porque con la vuestra no os cabe mas que negarlos, ó confesar que no sabeis en lo que consisten. ¿No teneis tampoco noticia de algunos de esos individuos que son un prodigio en algun ramo de conocimientos, á veces desde su infancia, sin que nadie les haya enseñado aquello que parece han traído ingénito en su ser? ¿No sabeis

que hay poetas, pintores, escultores, mecánicos, matemáticos, etc., desde que tienen uso de razón, y antes de haber leído nada ni escuchado cosa alguna sobre esos conocimientos que son incatos en ellos, porque los adquirieron en otras existencias? Pues tampoco esto se explica fuera de la teoría espiritista, única que, con la pluralidad de encarnaciones, puede comprender como muy natural ese fenómeno, porque el espíritu que desarrolló en otra existencia una determinada voluntad, puede al encarnar de nuevo imprimir un grado superior de actividad á la parte del cerebro encargada de auxiliar á aquella facultad, y recordar los conocimientos de otra vida, aun antes de cultivar nuevamente ese órgano. Y hé aquí también por qué nuestra frenología es mas completa que la vuestra, pues no la estudiamos solo en la materia, sino en el espíritu que es quien infunde al cuerpo y quien moldea el cerebro de que ha de servirse.

¿Tampoco conocéis los fenómenos que se refieren al magnetismo y sonambulismo provocados? Pues ahí tenéis á vuestro compañero el señor Vinader con gran experiencia en este particular, y él os asegurará que es evidente esa influencia de unas personas sobre otras hasta el punto de dormirles, de producir en ellas la insensibilidad, la catalepsia y el éxtasis, la lucidez sonambúlica, pudiendo leer con los ojos tapados, ver objetos y sucesos á enormes distancias, y que revelan conocimientos á que son extraños los magnetizados, y que hablan á veces de sucesos del porvenir ó de un pasado que era de ellos ignorado.

Todo esto es también espiritismo, y nada explica tan satisfactoriamente esos fenómenos como nuestra doctrina, con perdon sea dicho de la teoría eléctrica del Sr. Vinader, teoría que nosotros aceptamos para una parte del fenómeno; más no para el todo de él.

Y por último, señores, esos otros hechos que han llegado ya á ser triviales por lo repetidos, cuales son los movimientos de los veladores y de otros objetos inanimados bajo la imposición de las manos de algunas personas son asimismo pertenecientes á la parte práctica experimental del espiritismo, sin que podamos relegarlos á la categoría de fenómenos puramente físicos dependientes de la electricidad de los circunstantes, en razón á que en el mayor número de casos se obtiene por ese medio, contestaciones y comunicaciones inteligentes.

Pero voy á ocuparme de otros fenómenos

mas portentosos, más extraordinarios, que son la prueba mas concluyente de la intervención de fuerzas psíquicas ajenas á la nuestra para que se produzcan, de agentes extraños á las personas que los presencian, y por lo tanto subordinados á la voluntad y al poder de espíritus desencarnados. Me refiero á esos hechos del movimiento de muebles pesados, de la ascension en el aire de grandes mesas, de los ruidos, sonidos de instrumentos, voces articuladas, apariciones de personas ya difuntas, y la elevacion de alguno de esos médiums que, como Dunglas Home, asombran con sus fenómenos. Aun cuando en varias épocas de la historia de diversos pueblos han existido individuos dotados de esas rarísimas propiedades, suscitándose con su presencia los singulares fenómenos de que me ocupo, y que se hallaban al parecer, en oposicion á las leyes de la materia y de la física, no citaré á Apolonio ni á Jesús ni á otros personajes de quienes se refieren los hechos á que aludo en este momento, y me limitaré á mencionar algunos de los numerosos que se están realizando en nuestros días con un médium extraordinario, que vive en la actualidad, conocido en casi todas las naciones, que no es una persona vulgar y á quien han tratado y tratan sujetos de gran instrucción y de posicion elevada. Todos los fenómenos que he indicado antes, incluso el de elevarse al mismo en el aire hasta tocar en el techo de las habitaciones, se producen sin que este médium ponga de su parte otra cosa que su pasividad, porque asegura que se realizan sin su voluntad y hasta contra su deseo algunas veces. Hombres dedicados á las ciencias, catedráticos de diferentes universidades, redactores de varios periódicos, han asistido á las sesiones de mister Home, casi todos dominados de una grande incredulidad, dispuestos á inspeccionar si para la produccion de los fenómenos se empleaban furtivamente imanes, máquinas eléctricas ó algunos otros medios conocidos y á los cuales se debieran los hechos que iban á presenciar. Existen multitud de narraciones publicadas en periódicos, y suscritas por personas muy caracterizadas, detallándose los fenómenos y las precauciones tomadas para asegurarse de que no existia fraude ni mistificación alguna.

Uno de estos escritos se publicó en Nueva-York en 1852, refiriendo varias sesiones de Dunglas Home, presenciadas por el teólogo y catedrático de lenguas orientales, doctor Bush y otros profesores de la universidad de Harvard.

El acta que se publicó la firmaron, Bryant, Elise Edward y Daniel Welles, todos catedráticos de la citada universidad: y refieren haber oído ruidos extraordinarios y presenciado otros fenómenos sorprendentes, entre ellos la elevación en el aire de una gran mesa, balandose sentados sobre ésta varios de los circunstantes. En el mismo año de 1853 se publicó otra relación análoga por John, Lord y Elmer, y otras nueve personas más.

Han presenciado también esos fenómenos el doctor Hallok, médico de Nueva-York, el doctor Gray, médico de grande reputación en dicha ciudad, y los distinguidos químicos Hare y Mappes, y el doctor Hull.

El periódico titulado *New York Conference*, publicó en su número del 26 de Diciembre de 1854 la narración de algunas sesiones presenciadas por uno de sus redactores, comisionado al-íste para poder referir con exactitud lo que hubiese de cierto en los hechos de Dunglas, y dicho redactor afirma que no había fraude, ni aparatos, ni agente alguno material, mediante los que hubieran podido realizarse los hechos extraordinarios y maravillosos que presenció.

En el periódico de Londres, *Moravian Advertiser* se halla otra narración muy completa de semejantes fenómenos, debida al doctor Wilkinson que los había presenciado.

En varias publicaciones se halla también consignado que el padre Ravignan, de la compañía de Jesús, tuvo el encargo de la Corte de Roma, de dirigir á Dunglas Home y aconsejarle las prácticas místicas, porque la Iglesia le consideraba como un endemoniado, atribuyendo á los diablos todos esos fenómenos. Los presenció, por consiguiente, y certificó de ellos, el referido padre Ravignan, hasta que Home abandonó el catolicismo y se hizo protestante para librarse de absurdas predicciones del jesuita que por algun tiempo fué su confesor.

En 1857 se ocupó toda la prensa de una sesión que presenció Napoleon III, cuyos fenómenos fueron de tal naturaleza que produjeron grandes preocupaciones en su ánimo.

Y por último, diré al Sr. Capdevilla, que nuestro colega el doctor Louis, de París, ha visto muchos de los extraordinarios fenómenos de Dunglas Home, por haberla visitado con frecuencia, á causa de la escasa y delicada salud que disfruta este hombre singular, dotado de tantas facultades medianímicas.

Sería interminable si hubiera de referir todos

los testigos que han presenciado esos fenómenos, pero no prosigo por no abusar de la bondad del auditorio, y porque lo dicho basta para probar que tales hechos no son una impostura de los espiritistas. Y nuestros adversarios no tienen derecho para negarlos, no. Cuando personas honradas, verídicas y en tanto número afirman que los han presenciado, están obligados á creerlos; no debéis decirles que mienten, porque entonces procede que aleguéis las pruebas de vuestra afirmación y no podéis excusaros de demostrar que esas relaciones son falsas y amañadas. Mientras no probéis esto, lo repetiré, tenéis el deber de creerlos, sino queréis cometer la grave falta de atropellar nuestra dignidad y nuestra honradez. Vuestro derecho está limitado á indagar si han mentido los autores de esas publicaciones, y á buscar á esos hechos la explicación que mejor os cuadre. Decid en buen hora que la causa de ellos es la electricidad, el magnetismo, ó aunque sea el diablo. Entonces discutiremos sobre la causa, mas en cuanto á la realidad de los hechos, ya lo he dicho, nadie se halla autorizado para negarlos, mientras no haga la prueba de que hemos faltado á la verdad. (Voz baja.)

Y con esto concluyo por esta noche, habiéndolos demostrado la insuficiencia de vuestra doctrina para la construcción de las ciencias físicas y naturales, como para las filosóficas, y sobre todo para la explicación de los fenómenos psíquicos. Yo no entré en la explicación completa de todos los principios de nuestra escuela, porque he querido limitarme á rectificar los errores que han emitido aquí los materialistas, y á demostrar con los hechos de su ciencia positiva, que de ninguna manera se comprende mejor y se demuestra mas palpablemente la existencia de una inteligencia absoluta, que con la ciencia misma, y cuanto mas se progresa en sus investigaciones, tanto mas claramente se vé á Dios, que se revela en la atracción universal, en el orden de los sistemas planetarios, en las afinidades químicas del reino mineral, en la vida de las plantas, en los organismos animales, en el instinto, en la inteligencia y en la conciencia. Del fondo de esos hechos brota siempre la noción de Dios, como del estudio del hombre brota la noción de su propio espíritu, distinto de sus órganos. El espiritismo, pues, se aparta tanto del dogmatismo teológico de todas las religiones, como del ateísmo de los materialistas. Nuestro Dios no es el Dios de los católicos, ni el símbolo

de otras sectas; adornado con las cuitas y pasiones de los hombres; ni tampoco es nuestro Dios la materia ciega y pasiva. Nuestro Dios es el dinamismo del universo, es el conjunto de fuerzas y de leyes, ó mejor dicho, la única fuerza y la única ley que impulsa y dirige la creación entera, con orden, con inteligencia, con salubridad absoluta; es, en una palabra, el Dios de la ciencia, que le comprendemos mejor cuanto mas la estudiamos y mas penetramos en ella. El espiritismo es una síntesis que abraza los descubrimientos de las escuelas materialistas y de todos los ramos del positivo saber, estudia simultáneamente la materia y el espíritu, y armoniza las contradicciones que existen cuando se pretende de uno de estos dos elementos en la construcción de la ciencia. Me persuado que aquella arrogancia con que comenzasteis vuestras impugnaciones, estará ya suavizada; porque los proyectiles lanzados desde vuestro materialismo no han hecho mella alguna en nuestras trincheras, y permanece ondeante y vencedora la bandera del espiritismo. (*Prolongados aplausos*)

Ha dicho. *¡*

Anastasio García López.

EL PRIMER HALAGO.

Perplejos nos encontramos al tomar la pluma, porque no sabemos, ni es posible que nadie lo sepa, cual es la materia vitanda para los periódicos anti-católicos, cuando su misma existencia es una protesta—ó si es quiere interpretur con exagerado celo—un insulto á la religion de la ~~inmensa~~ mayoría de los españoles.

Una noticia ha llegado á nosotros, que nos mueva á pedir luz sobre el asunto; se nos anuncia que el cambio de un gobernador es ya suficiente causa para hacernos perder la libertad de creer y propagar nuestra doctrina, y de vivir en la serena region de las ideas. Esto, por desgracia, ha sucedido ya. En cuanto ha tomado posesion el nuevo gobernador de Sevilla, ha tropezado la revista *El Espiritismo*, y ha sido suspendida, *ipso facto*, por..... quince quinceas, asimi-

liandola á los periódicos diarios en la cantidad de números ó ejemplares; pero no en el tiempo, puesto que sufre nuestro correligionario *quince* ~~secer~~ la pena impuesta á los demás, por un delito que es para nuestro leal er terio algo imaginario, porque estamos seguros, que lo penado hoy fuera perm tido ayer, antes de llegar á su destino la nueva autoridad sevillana

¿Pero, qué creerán nuestros lectores que ha sido la causa de este contratiempo, la roca donde se estrelló *El Espiritismo*? un artículo casi inocente de nuestra colaboradora Amalia Domingo Soler, en el cual se trata de los sueños de un pastor protestante, y la reproducción de nuestro artículo *La Cuestión religiosa*, inserto en el número último de *La Revelación*, y en el que hacíamos una breve revista de la prensa madrileña, que defendia la libertad religiosa

Y es esto suficiente para decretar la muerte forzosa de un periódico, pues no otra cosa es castigarle á *seis meses y medio* de un mutismo forzoso, á *doscientos veinticinco días* de muerte aparente? Tratar de convencer á un protestante, haciéndole espiritista, ¿es delito, es un acto que merece correccion tan severa, pena tan inus tada? Que hay en esto, que pueda interpretarse por ofensa á la religion, y que libertad religiosa quedaria sin poder tratar estos asuntos? Sin embargo, lo grave, lo transcendental es, que sea tan estrecho el criterio del gobernador de Sevilla, que castigue tambien la reproduccion de un escrito publicado ya en otra provincia, y que ha sido juzgado por otra autoridad tan competente, como es su colega el gobernador de Alicante. Ambos están encargados de hacer cumplir el decreto sobre la prensa. Y lo que pareció conveniente al jefe político de una provincia valenciana, merece reprobacion y castigo segun el de otra andalazá. ¿Podemos seguir así?

Llamamos la atencion de la prensa sobre este incidente, que nos priva de un buen compañero, cubierto de gloria en los combates que sostuvo contra los teólogos, á fin de que pida con nosotros al gobierno aclaraciones á la ley, que regula y circunscribe el

derecho de emitir las opiniones que no ataquen la moral universal, y particularmente para que levante la suspension impuesta por un celo exageradísimo ó un espíritu católico muy pronunciado.

Preciso es que repare, en esto, el gobierno, porque no hay quien pueda ser, según derecho, juez y parte en ningún asunto, y los gobernadores no racionistas, que tengan gran fervor católico, mirarán nuestras publicaciones como inmorales, anti-religiosas y heréticas, acobardando cualquier pretexto, por nimio que parezca, para perseguirnos y arrebatarnos un sagrado derecho.

En todas las naciones pueden nuestros correligionarios escribir cuanto le plazca sobre asuntos religiosos y filosóficos, y fuera dar una pobre idea de nuestro país, manifestar que, la influencia del alto clero, consigue matar los periódicos espiritistas, porque son los únicos que desengañan al pueblo y le hacen conocer la verdad del cristianismo.

Nuestros hermanos de Sevilla deben elevar una exposicion al Sr. Ministro del ramo, pidiendo reparacion justa de este atropello; y confiamos que el Sr. Romero Robledo volverá por los fueros de la razon y de la justicia, siquiera disminuyendo la pena, y equiparándola en cuanto cabe con los periódicos diarios.

Nuestros abonados, que habrán visto con extrañeza tantas veces el silencio de *La Revelacion*, y sus promesas no cumplidas, y los trabajos que se han dejado por concluir, tienen ahora una explicacion. El decreto sobre la prensa, suspendido sobre nuestra cabeza como la espada de Damocles, nos cohibe tanto, y las provocaciones del clero son tales y nos exaltan á su vez de tal modo, que luego de llevar las cuartillas á la imprenta, las retiramos por temor de tropezar y ser recogidos. Por lo mismo no nos hemos ocupado de los sermones jesuiticos, de los artículos copiados por el *Semanario*, de la consagracion del *Corazon de Jesús*, ni del saludable ejercicio del *Jubilao*, perdon general del *saldo* de pecados.

La cuestion religiosa perturba hoy todas las naciones; el catolicismo lucha por conse-

guir un predominio que perdió para siempre; el poder temporal murió y el espiritual, falto del absolutismo que imperaba en los Estados Pontificios, irá paulatina, pero seguramente, debilitándose y perdiendo la fuerza con que ahogo por muchos siglos á la humanidad. El esma viene; á la muerte de Pío IX, llevarán problemas que no resolverá la Iglesia; porque no es universal ni católica, ni cristiana, y poco á poco perderá ese poder con que hoy agita todos los Estados y especialmente á España.

El triunfo que pudieran alcanzar en nuestro país los neo-católicos, será efímero, fugaz como el meteoro; porque lo que es, es ya por razon, por ley, y la libertad de conciencia y la de manifestacion de los pensamientos honrados, son conquistas positivas de nuestra época y aire, que se ha de respirar para vivir con el siglo. Tarde adelanta, copia, concede, y habiamos de quedarnos atrás? No lo creemos.

Esperemos, que el nublado neo-católico pasará luego, dejando que brille con todo su esplendor el sol de la libertad, tan necesario para la vida de las ideas.

ANTONIO DEL ESPINO.

CARTA INTIMA.

A una mujer espiritista. (1)

Hermana querida: Ni mi inteligencia ni mi instruccion bastarán á expresarla con cuanta admiracion, con que placer tan profundo, he releido la carta en que contesta al R. Obispo de Tolosa. Pero, si tanta distancia en dotes nos separa, únenos el mismo deseo, y quizas no haya de desagradarla mi pobre confirmacion á sus verdades.

(1) Que suscribe la carta dirigida al señor Arzobispo de Tolosa, Monseñor Duprez, en contestacion á su Pastoral contra el Espiritismo, publicada en el número cinco de la *Revista Espiritista* de Barcelona.

Yo, querida hermana, pobre mujer de una capital de provincia, dirigida desde mis primeros años por católicos sumisos, y aun por algún parente constituido en dignidad eclesiástica, sentí no obstante nacer en mi alma bien pronto el deseo de saber razonar mis actos, en lugar de obedecer imposiciones.

Creían ellos en la condenación eterna... yo no la temí jamás, y si mi elocuencia no me permitía argumentar con ellos, en sus reprensiones continuas, repetidas por lo menos mis irresolubles dudas.

«Por qué, les decía, hemos de creer en Dios menos fraternal cariño, que en la más damnaturizada madre de la Tierra? ¿No bastaría a separarnos del pecado el amor intimo y constante á ese Ser infinitamente bueno, inmutable y glorioso, sin necesidad de temores y de castigos?»

Si basta un instante de arrepentimiento para lograr la remisión de nuestras faltas, ¿quién será el que no se arrepienta en momentos de peligro?

«¿Por qué de peor condición los que perecen sin sentido?»

O vuestro infierno es ilusorio y para nada sirve, ó no encuentro la inmensa misericordia de vuestro Dios.

Estos eran mis pensamientos de niña, estas mis preocupaciones de adolescente.

Cumplía, sí, religiosamente los preceptos de la Iglesia Romana, repetía sus sacramentos, mortificaba mis placeres, pero no lograba salir del error en que me decían sumida, ni dejaba de mezclar los rezos con una oración nacida del fondo de mi alma — «Padre mio, esclamaba; tu ves el sacrificio que de mis creencias hago: si no soy yo la equivocada, perdona mi exagerada docilidad é humildad para convertirlos.»

Y luego murió en mis brazos una hermana querida; y donde quiera que volvía mis ojos la veía; pero no sufriendo, sino contenta y sonriente, arrastrándose al balcón y mostrándome su propio entierro. Yo lloraba, y ella entonces, acariciándome, me decía — «no sufras, hermana mia; lo que ves en la calle es una mascarada; la muerte no existe; tú me ves, estoy á tu lado; me oyes, y te ase-

guro que soy mucho mas feliz, que cuando vestía ese cuerpo encerrado hoy en una mortaja; cómo me pesaba y me impedía conocer la grandeza de Dios!»

Llevaba de esta constante lucha mas de un año, desconfiando en silencio de mi razón, y huyendo de la estrecha atmósfera de los templos por buscar en el cielo estrellado, en la orilla del mar, en la soledad del campo, manifestaciones de la infinita magnificencia de la creación; que dilataran mi pecho y me afirmasen en el amor de su Autor divino.

Entonces conocí de referencia el Espiritismo. Creí encontrar la fuente inagotable donde apagara la sed que me aquejaba, y siempre independiente, siempre libro pensadora, busque en los libros la razón de esa sublime doctrina, que da luz, aire y vida al pobre naufrago, que descende á nuestro planeta.

Pero, en mi Parroquia se me negaron los Evangelios, ese consuelo del desdichado: mi tio habia muerto, y yo no podía procurarme la palabra del Salvador.

Sin embargo, Jesús decía: «Pedid y se os dará.» Mis esfuerzos no fueron infructuosos, pude leerlos, y además de los versículos citados por V., se grabaron en mi mente los que siguen:

«Y muchos de ellos decían: demonios tienes y está fuera de sí. ¿Para qué le viste?»

«Decían otros: estas palabras no son de endemoniado; ¿puede el demonio abrir los ojos á los ciegos?» (1)

Esto mismo podemos decir del Espiritismo: es sobrado elevada su moral para que pueda nacer del espíritu maléfico.

«Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos á los otros. Como os he amado, que también os améis.»

«En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis unos á otros.» (2)

¿Es esta la enseñanza de los que se dicen hoy sus discípulos? ¿Es sino la siguiente?

«Mas os digo: amad á vuestros enemigos,

(1) S. Juan, cap. 10, vers. 20 y 21.

(2) S. Juan, cap. 13, vers. 34 y 35.

benedicid á los que os maldicen, haced bien á los que os ultrajan y os persiguen.»

«Para que seáis hijos de vuestro Padre Celestial que está en los cielos, que hace que el sol salga sobre malos y buenos, y llueva sobre justos é injustos.» (1)

Pero inútil es, hermanos míos, amontonar citas; probemos mejor con nuestras obras, quien guarda el sagrado depósito.

Yo llegué á conocer el Espiritismo; comparé, juzgué, conocí que no existe diferencia entre los ángeles que todos son hijos del mismo padre, que todos caminamos, mas ó menos volozmente, á la felicidad prometida; que la verdadera vida es la del Espíritu, que es eterna, y que la consecuencia lógica de los actos es su aspiración inextinguible. Lo mucho, desarrolló la mediumnidad, recibí comunicaciones del Espíritu de mi hermana y de otros, y al convencimiento de que Dios es solo amor y justicia, empezó mi nueva vida.

Hoy amo á Dios, y en Dios á la humanidad y al universo: y si el R. Arzobispo nos escomulga, nunca sabremos agradecer lo bastante la distinción con que nos honra la Iglesia Romana ha escomulgado siempre las grandes ideas, los subimes adelantos, que *propheta* necesitaba ofrecerse á la admiración de los hombres.

Obligamos así la condenación á la perseverancia en el trabajo: progreso es para nosotros la resignación en los sufrimientos: suframos, pues, resignados, hasta lograr el aplauso de tan distinguidos e ilustrados representantes de la noción que pasa, y repetamos nuestra gratitud constante á sus anfitriones por la noción del Cristianismo que se revela.

Seguro de compartir con esto sus propios sentimientos, tiene el placer de aprovechar esta ocasión para ofrecerle su cariño, su hermana,

Africa Mendes.

OPORTUNIDAD DEL ESPIRITISMO.

Ha llegado la hora para los que sienten vacilar su fe, como una llama que se extingue, para los que piensan, alguna vez que el alma reclama con vaga ansiedad una creencia que les inspire confianza y virtud, para los que jamás han pensado en su fe entregados al ruido del mundo y han cerrado voluntariamente los ojos á la luz de su conciencia religiosa, en la cual no encontrarían la fuerza necesaria para su forma moral: para los que no tienen el orgullo de creerse en el pináculo de la ciencia, del progreso é intentan estudiar para aprender, lo ignorado: para los que rebuscan la razón de las cosas, porque encuentran en el Espiritismo un consuelo para las almas y la satisfacción de todas las aspiraciones. Pero, no ha llegado todavía para los que tienen confianza en su fe; para los que hallan fuerza en su conciencia religiosa para practicar la virtud para los que cierran voluntariamente los ojos á todo lo que los pudiera hacer buenos, porque tienen miedo de serlo: para los que no quieren saber la razón de las cosas porque no están inquietos por nobles aspiraciones, ni buscan luz que reverbera para ellos en los horizontes de la naturaleza, de la razón y de Dios.

El hombre es el polvuelo que el águila de la experiencia y del estudio, levanta sobre las cumbres, para enseñarle á tender el vuelo atrevido mas allá de las nubes, que imitando las ilusiones se coloran de luces diferentes, ya cuando nace el sol ó ya cuando se pone en una tarde en que la atmósfera está vestida de celajes. Que campos abarca la mirada, después que destimbrado por el esplendor de sus bellezas se eleva la mano á los ojos, como para recoger los effluvia de una naturaleza espléndida que se brinca á la contemplación. Con cuanto atrevim entó inquirere la razón la armonía de las eternas leyes que rigen el movimiento de los insectos, que cruzan por la yerba, de los pájaros que cantan en los árboles, de las feroces bestias

Madrid, Julio 75

(1) San Mateo, vers. 44 y 45.

que luchan bajo las palmeras, de los peces que nadan bajo las aguas de serenos lagos, de corrientes rios y de inquietos mares, y medita como las sociedades que se agitan, marchan á su destino lo mismo que los astros luminosos del cielo que en gigantescas elipses se revuelven en el espacio! ¡Qué emoción vaga detiene un instante el curso de los latidos del corazón al referir esta obra grandiosa á su autor omnipotente, cuyas perfecciones jamás podremos abarcar en nuestras raquíticas ideas!

La razón bebe ciencia que emana á raudales de sus contemplaciones y meditaciones, y llegada á cierto grado de progreso está sedienta siempre, y siente desde entonces que es absurdo que se le modifique su convicción por la fuerza, lanzándose á descubrir la razón de su fé.

El perfeccionamiento de la razón hace que caduquen las creencias que se estacionan, y por lo mismo las creencias que nacen, sustituyen á las que caducan en su hora de la oportunidad, cuando el progreso que destruye las preocupaciones engendra el progreso que edifica las ideas.

Luchar, siempre luchar, tal ha sido la ley para el triunfo del progreso.

La humanidad al comenzar la Edad Media recibió el bautismo de sangre con que los bárbaros del Norte establecieron el cristianismo, que regeneró la tierra envilecida y corrompida por el paganismo, cuya moral ya no tenía fuerza para hacerla seguir adelante. Pero el cristianismo, convertido en catolicismo romano, se propuso establecer una dominación matando las mas nobles aspiraciones con las hogueras y con las excomuniones; y la filosofía de Bacon, los descubrimientos de Colón, de Galileo, de Copérnico y de Keppler, que presidieron la inauguración de otra Edad, combatieron las preocupaciones que ridiculizó Voltaire y que mataron por completo los filósofos y enciclopedistas del siglo XVIII en el terrero de la razón.

— En vano Lutero, Calvino, Juan Huss y los demás padres de la Reforma intentaron reedificar lo que la razón filosófica destruía. Rompieron con muy pocos abusos, y cre-

yendo rehacer una idea, no hicieron mas que mutilarla con sus negaciones. La imprenta ha vulgarizado estas cuestiones que se habrían ventilado antes por los sabios de las universidades y que son hoy la conversacion de las familias.

La ciencia atrevida ha pretendido descorrer el velo de todos los misterios, con la augusta magestad del saber y de la razón sin cejar ante el esplendor de la verdad, relegando al olvido lo que no estuviese iluminado por sus rayos magníficos de luz.

El trabajo ha sido árduo y difícil, y como todos los trabajos ha tenido que ser sucesivo, y el materialismo que tuvo la misión de destruir todas las preocupaciones ha precedido al racionalismo que encendió la antorcha de la verdad y al Espiritismo que la predicará y estenderá.

Nacen las ideas como locas utopías de las que todos se burlan y á las que todos escarnecen, y creciendo despues, como el caudal de un rio que recibe nuevos arroyos hasta que se precipitan sus aguas en el Océano, infunden su luz á la humanidad, que por las ideas, al Océano del progreso se precipita.

Los que escarnecen á las ideas nuevas son partidarios del oscurantismo aunque se llamen sabios, pero á su pesar son otros tantos combustibles sus risas y sus obras que dan pábulo á la llama que ilumina el Porvenir.

El catolicismo romano que fué señor de las conciencias hasta que la reforma proclamó el derecho de la razón á examen de las Escrituras, y desacreditó las excomuniones con el desprecio; que fué árbitro de las vidas hasta que la libertad y la Filosofía destruyeron por sus cimientos la Inquisición, que fué la voz mas autorizada de la moral cristiana, hasta que las revoluciones de las ideas modernas proclamaron contra el clero y las aristocracias los derechos del hombre, la criminalidad de la pena de muerte, y el comercio farisaico de los gozos del cielo, se ha hecho una creencia imposible, por haber pasado los dias del fanatismo, que como todas las tinieblas tiene que desvanecerse. Arbol carcomido, apuntalado por el interés, tiene que caer cuando ese interés ya no exista, cuando

todos hayan comprendido que para orar basta el corazón que clama á Dios, que no es preciso pagar al clero una oración vana, cuyas palabras están en un idioma muerto, que se repiten rutinariamente, y que en vano intentan ser otra cosa que la parodia del clamor del alma que pide amparo y consuelo.

El protestantismo buscando su fundamento en la letra de las Escrituras, oscurecidas por el progreso natural de las lenguas, se empeña en no comprender que la revelación se escribe en el tiempo y para el tiempo y que los progresos científicos, morales é intelectuales no son los mismos que los de la época de Jesús, que la ciencia que se estaciona se vuelve rutina, que la moral que no se perfecciona se transforma en abuso, y la filosofía que no engrandere sus horizontes degenera en palabrería.

La letra mata, el espíritu vivifica.

Y ambos mantienen aún la institución del clero que es el comercio de la oración y de la palabra divina, y juntamente ambos, rebajan á Dios hasta el punto de condenar á penas eternas por una debilidad, y ambos á dos blasfeman proclamando en el infierno la inutilidad del arrepentimiento, y predicán también misterios impenetrables que están en contradicción con las ciencias positivas.

El materialismo que niega á Dios porque no puede comprenderle, que acepta las ciencias naturales, porque le distraen del pensamiento del destino del hombre á la nada, que niega la moral porque no tiene valor de practicarla, es el campeón de todas las destrucciones, porque no puede edificar nada el que niega á la razón una naturaleza creada superior á la materia, el que la supone una vana forma que se destruye cuando el cerebro se desorganiza.

El Espiritismo surge en medio de la lucha de estos tres elementos que tienen á las inteligencias sin saber á qué atenerse, hermanado con el racionalismo más puro, proponiéndose edificar sobre las ruinas de la fe fantástica, la convicción religiosa.

Romanistas Protestantes, Materialistas combatidle sin descansar.

Excomulgadle, vanas sombras de un poder pasado que agoniza en el siglo XIX. Predicad contra él, protestantes y romanistas interesados en detener la marcha del progreso, porque tiene una idea de Dios más elevada que la vuestra, porque tiene una moral más pura, porque tiene un porvenir de progreso.

Materialistas que reistes de pasar los abusos, bien podéis ridiculizar y escarnecer este nuevo progreso, pero tened presente que vuestra misión ha concluido y que estáis abusando de ella porque la Providencia os hizo nacer para destruir los abusos del pasado y no para matar las aspiraciones del porvenir.

Vosotros que habéis reído de un Dios que comenzó á obrar hace 7,000 años su creación de un mundo tan exiguo y tan pobre como la tierra, reíd de aquel que desde la eternidad crea millones de miríadas de mundos á cada instante que pasa. Vosotros que habéis reído de aquel Dios que decide del destino del hombre por el error de un día, para toda la eternidad, reíd, si os parece, de aquel que hace cumplir sus leyes en el curso de múltiples vidas, cada una de las cuales es un progreso, y que para cada falta tiene una aspiración proporcional, para cada culpa un castigo, para cada error una corrección, cuya voluntad llegará á cumplirse libremente por todos.

Vosotros que os habéis burlado de aquellos que se creen únicos depositarios de la ciencia y de la moral, reíos si podéis de los que van á buscar en la ciencia y en la caridad el fundamento de sus convicciones y el móvil de sus obras.

Los materialistas sin embargo de su avaricia y de sus cualidades para destruir, no pueden formar las ideas religiosas de la humanidad, porque aunque fuese muy filosófica su doctrina se desentienden de satisfacer las necesidades del corazón.

Si la razón tiene aspiraciones, también las tiene el sentimiento; para la primera solo bastaba la filosofía, pero para el segundo es necesaria una religión; los que no encuentran en la que tienen la satisfacción de sus necesidades intelectuales y morales, en el

Espiritismo la hallaran. Para ellos ha llegado la oportunidad del Espiritismo.

JOAQUIN CALERO.

(De la Ilustracion Espirita.)

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 5 de Setiembre 1874.

¿Cuál es la causa fundamental de las simpatías y antipatías que existen entre los hombres? El odio, el rencor y el deseo de venganza, reconocen en su manifestacion esa misma causa, origen de la antipatia?

Méium E

La simpatía y la antipatía son resultado del afecto que se tienen los espíritus, segun el adelanto moral que les distingue, y el recuerdo que guardar pueden de malas ó buenas acciones cometidas en anteriores existencias. Los que de pronto se ven y se aman, ó con la misma rapidéz se odian, patentizan que existe una doble corriente fluidica, que lleva instantáneamente al espíritu la condicion verdadera, el valor moral intrínseco del espíritu que se le acerca.

Así varia la demostracion de agrado ó desagrado, segun es la nota recibida. el te.égrama espedido que hirió la atmósfera de sensibilidad que envuelve al hombre. Es mala, pues el malestar aumenta á medida que mas tiempo esté bajo la influencia nociva de aquella pila, es buena, pues aumenta el placer tanto mas cuanto mas esté en relacion con aquel benéfico y reparador fluido.

Los recuerdos tambien se transmiten así. Como pudiéramos reconocer en la vida de la carne, los que os habeis amado ó odiado en anteriores encarnaciones? Pero, no bien os acercais, una sa-

culida nerviosa excitada por las corrientes eléctricas, que os trae la atmósfera de vuestromundo éarual, os dice que se acerca un sér, que os hace daño, sin saber por qué, pero que no podéis sufrirlo; lo mismo que sentir inefable gozo y grandes simpatias por otro sér, tambien sin género alguno de explicacion, pero que os demuestra palmariamente que le queréis, que sentis afecto por la persona, cuya influencia es para vosotros agradable. Entre estos están vuestros parientes y amigos de otras épocas y vuestros verdugos y enemigos. Quered á unos mas aun si es posible, y perdonad y tened compasion á los otros, preparándoos á combatir la repulsion que hacia ellos sentis para hacerles adelantar.

Todos los vicios que por desgracia deshonran y relajan al hombre, degradándole, son tan perfectamente repulsivos con los fluidos de otros séros, que no piensan como ellos, que solo viven tales individuos en especies bien distintas, formando familias de viciosos. Como es posible que puedan vivir al lado de quien no siente las influencias que á ellos les dominan? Cómo resignarse á la pasividad que les exige la presencia de séros mas adelantados, que sin saber como ni por qué, les dominan con la tranquila mirada de la virtud?

Ellos necesariamente buscan sus semejantes, cumpliendo las eternas leyes de la física, y los que son mas perfectos que ellos, sufren á su alrededor; porque por medio de sus emociones fluidicas tan desagradables conocen la falta de bondad que les aqueja. Esforzaos y haced el bien acercándoos á ellos, sufriendo sus descargas y haciéndoos insensibles á ellas por medio de un sencillo para-rayos, que se llama paciencia. Alésta este de tal modo que al descargar la colera su potente y flamígero rayo, va al foco común, á la tierra; agotando las fuerzas del loco que quiere por la fuerza imponerse. El humilde nada siente, porque no hay comunicacion, porque su voluntad rechaza el insulto y vence así al tímido ó terco que quiere estrayarlo. La caridad ha de hacer grandes trasformaciones en la composicion de vuestro aparato, hasta que la repulsion intuitiva vaya poco á poco desapareciendo, para dar pronto paso á la simpatia, mágica cadena de aurífero metal, que ha ligado el universo, y que fué fabricada al calor de este a rasador elemento Amor. Si El amor lo puede todo amansa la fiera y redime al hombre.

Medium J. Perez.

El Espiritismo ha podido explicar esa ley misteriosa de los fluidos, nominada simpatía y antipatía. La simpatía no es otra cosa que una afinidad estremada en los individuos y movida por causa de las mismas inclinaciones, que les impulsan y la antipatía no es mas que la divergencia constante y recíproca de estos mismos afectos. En física se explicaria esto por el fluido negativo y positivo; siendo ambos de igual naturaleza, tienden á confundirse, siendo de distinta naturaleza, se repelen con una repugnancia inevitable. En los cuerpos de igual naturaleza, existe la cohesión y la afinidad. En los de distinta naturaleza, la repulsión y el aislamiento. Fisicamente explicados estos fluidos, ejercen una poderosa influencia en los acontecimientos de la vida humana.

Estos fluidos repelentes, antagónicos, personifican el mal, la tormenta de la sociedad desencadenada, con todos sus horrores y todas sus horribles consecuencias. Los fluidos antagónicos ó la antipatía, es la negación del progreso, la destrucción, la guerra, la muerte. Los fluidos simpáticos, antítesis de los primeros, personifican el bien, el amor, el progreso, la paz, la vida. La generación presente descuellan por su inclinación á las ideas que pasaron, á la antigua tradición, rémora de los pasados tiempos, y como pugna con otra generación nueva, llena de vigor y de vida, y que lleva en su corazón el lema de la democracia y del progreso, de aquí que la guerra es el elemento que brinda al siglo XIX, y está por zanjarse la solución que ha de imprimir la marcha al siglo vigésimo. Ya sabéis que todo es transitorio; la generación de hoy, transitoria también, y por lo mismo, los sentimientos antagónicos, que resaltan en el anfiteatro de la lucha, desaparecen para que otra era venga á sustituir á la presente; mejor ó peor, porque el progreso tiene sus oscilaciones por efecto de estos fluidos de atracción ó repulsión, nominados, como digo, simpatía ó antipatía.

Vosotros habéis leído esta noche, que los mundos son infinitamente clasificados y el que habita, también, está destinado á la expiación ó prueba; de manera, que mientras el mal predomine en los espíritus que lo pueblan, será una razón para comprender que el imperio de la antipatía domina sobre todos los sentimientos; pero como se suceden las escuelas filosóficas cada día mas razonables y mas justas, habiendo sustituido

la filosofía de la democracia á la mentida razón del privilegio, necesariamente esto ha proporcionado al hombre mejores condiciones de vida y de progreso, y es de esperar que la escuela de la democracia será sustituida por otra escuela mas libre, consecuencia de que otra generación mas perfecta é inteligente contribuirá al reinado de la paz y de la felicidad.

No tengáis duda; á la simpatía de los espíritus debeis el progreso, y la simpatía nace de la comunión de pensamientos y razón del derecho de cualquier causa. El catolicismo fué fuerte y vigoroso, cuando los mártires empaparon con su sangre generosa los sarcos de la tierra; los paganos se enseñaron en la sangre generosa de los cristianos á ser piadosos, y de la piedad nació el cristianismo. Todas las grandes hecatombes de la historia son ejemplos para enseñar y despertar el corazón del hombre, y unirlo y solidificarle en defensa de grandes causas; el dominio del mal tuvo su época con la simpatía de los espíritus inferiores; el dominio del bien está latente en el sentimiento y en la idea de moral, falta ahora la simpatía de los seres para consumir esta obra edificada por los sabios.

La simpatía y antipatía juegan un gran papel en el progreso de la humanidad; de esto no tengais ninguna duda; así como la simpatía atrae otros seres á su foco; forma un sistema independiente á los infinitos que coronan la creación, plagiando una eterna cadencia de armonía.

G.

Medium B.

Todo lo que en vuestro mundo pasa, que no sea bien y amor, debeis comprender que la causa es el atraso moral y material, que reina en vuestro globo. Si los hombres que lo pueblan fueran mas adelantados, lo veriais convertido en paraíso, dejaría de ser mundo de expiación y prueba: todo en el universo sigue la misma ley invariable, y no puede ser de otra manera, por que ya sabéis que las leyes de la naturaleza son, como no pueden menos de ser, inmutables. Y como no ser así, si todo cuanto vuestros ojos ven está hecho por el mismo artífice!

P.

Si la simpatía es el amor mismo que une á los seres, podrá darse el caso de no haber verdad en la familia por los lazos corporales, puesto que en ella aparecen individuos que se repe-

Cauterizando el cáncer de esta vida?

¿Comprendieron tu hermoso pensamiento.

Los hijos de la raza fraticida?

¿O fué tu voz el huracán violento

Que al lanzar su terrible sacudida,

Hizo brotar el fuego de los montes

Y desgarró los negros horizontes?

¡Ay! así fue; los hombres te escucharon,

Mas tu santa intencion no han comprendido;

Los grandes con desprecio te miraron,

Los pequeños lanzaron un rugido;

Que aquellos que á los pueblos predicaron

Por premio á su trabajo han conseguido

Lo que has logrado tú, maledicencia,

El martirio, y después..... la indiferencia.

En colectividad, esto se alcanza;

Pero individualmente es otra cosa;

La voz que el hombre á los espacios lanza

El eco la repite vigorosa;

Yo te escuché, y placida esperanza

Me hizo entrever edad mas venturosa;

Quien como tú los vicios abomina,

Bien puede propagar la gran doctrina.

¿Sabes cuál es? escúchame, y atiende,

Porqué atencion merece tal asunto;

Hay una asociacion, y esta defiende

La ley que dió Jesús, punto por punto;

Perdona compasiva al que la ofende,

Y cuando el hombre pasa á ser difunto,

Le recuerda, le evoca, este aparece,

Y la vida otra vez se restablece.

Por comunicacion ultra-terrena.

Demostrando que el hombre siempre vivo

No del infierno en la terrible pena,

Que la razon absurdos no concibe,

Ni de la gloria en la mansion serena

Donde la inercia al alma se prescribe,

Que en el Espiritismo, la bonanza

No es la contemplacion, la simple holganza.

Tenemos puertos con brillantes faros,

Tenemos mundos de sin par valis,

Y horizontes tan limpidos y claros,

Que no pudo soñar tu fantasia,

Resonando una voz que dice—amores,

Porque el eterno amor á Dios nos guía.

Y los hombres se enlazan, se unifican

Y al rey del Universo glorifican

Por medio del trabajo en los talleres

Y por gigantes buques en los mares,

Y en las campiñas ofreciendo Cérce

Abundantes cosechas de millares,

Guttenberg enlazando caracteres

Para dar á la ciencia luminares,

Y la electricidad con fuerte aliento:

Su ligereza disputando al viento.

Mientras la caridad va descifrando

Del amor y el progreso en el guarismo

Que en las ciudades libres es nefando

Consentir el fatal proletariado.

La razon y la ciencia van mostrando

Que el bien se debe hacer por el bien mismo,

Y los espiritistas verdaderos

Del adelanto son fieles obreros.

¿Quieres venir con tu inspirado acento,

Con el dolor supremo de tu mente,

Con ese inexplicable sentimiento

Que se revela en tu cantar doliente?

¿Quieres que encuentre un eco tu lamento

Y que se escuche tu plegaria ardiente?

Ven á nosotros, ven, nuestra creencia

Tranquiliza del hombre la existencia.

No porque el fanatismo nos embarga,

Sino porque aprendemos á estudiarnos,

Y hallamos mas ligera nuestra carga

Si la conciencia sabe reprocharnos;

Nuestra lamentacion no es tan amarga

Si tranquilos podemos contemplarnos

Repitiendo con fé este aforismo:

Para juzgar, condólate á tí mismo.

Y por Dios te aseguro, que en la tierra

Ninguno habrá que arroje una pedrada

Que no la halló Jesús, cuando la guerra

Todos le hacian á la mujer culpada;

Todo aquel que razona y que se encierra

En su pasado, encuentra su mirada

Un algo, que le dice,—desgraciado!

¿Cómo has de recoger si no has sembrado!

Ven poeta, ven; resignacion bendita!.....
 Encontrarás para calmar tu duelo,
 Resignacion tu mente necesita;
 Pues tu canto revela el desconsuelo.
 De Dios la caridad es infinita
 Nunca nos niega celestial consuelo;
 Por que le dice al justo y al perverso:
 —Es tu centro de accion el Universo.

«Vive a tu antojo en él, tuya es la vida,
 Siembra si quieres recoger el fruto,
 El Progreso es tu punto de partida
 Y a este le debes ofrecer tributo;
 Tu existencia es eterna, indefinida,
 Y ya pierdas un siglo, ya un instante,
 Tu espíritu, tu gérmen y tu idea,
 Ha de vivir, porque mi Sía la crea.»

Amalia Domingo y Soler.

Alicante.

Por la mitad de mi existencia giro
 con una vaga aspiracion por norte,
 y por derrota la esperanza leve
 de nuevos horizontes.

En vano combatido de las olas
 rasgar pretendo la callada noche,
 que entre sus nieblas cuidadosa apaga,
 mis pasos y mis voces.

En vano a los albores de mi vida
 recurro por dorados horizontes,
 de una ventura que si mas persigo
 mas y mas se me esconde.

No mecen ilusiones de ventura
 de mi amargada vida los albores,
 como no brillan altos luminares
 en mi callada noche.

No guardan esperanza entre sus pliegues
 esas mismas doradas ilusiones;
 que, si mis liras por azar hincharon,
 les huyen ya veloces.

No conmueven mi casco trabajado
 las pasajeras brisas de canciones,
 que de otras naves hasta mi se llegan
 cuando al habla se ponen.

Ellas siguen su rumbo hacia otros mares:
 mecidas entre vagos resplandores,
 yo sigo perezoso en mi deriva
 de afanes e ilusiones.

Ellas miran un punto mi bandera
 que ya no ostenta mate en sus giros,
 y al pasar me deslumbran, de sus flámulas,
 con el ardiente mate.

Y su estela al borrar, con la sonrisa
 del que navega tras el hondo norte,
 de cuidados y empeños escondidos
 en nuevos horizontes.

Sin pensar las saludo: den las olas
 a nuestro rumbo puertos y canciones;
 no saben ya torcer mi derrotero
 vuestros tildos amores.

Soy peregrino, soy el desterrado
 que vuestro rico idioma desconoce;
 soy un loco tal vez, pero dejadme
 con mi ilusion por norte.

J. de Huelbes.

Junio 1875.

LA VOZ DE UN ÁNGEL.

Como la tierna flor arrebatada
 del fragante rosal por cierzo fuerte,
 la dulce rosa de tu prenda amada
 ha sido de tus brazos arrancada
 por la terrible mano de la muerte.

Lloras!... pobre! —La aurora ve tu llanto,
 ve tu llanto la tarde... madre buena;
 tiende triste la noche el negro manto,
 resuena de las tórtolas, el canto,
 y con su arrullo aumentase tu pena.

Basta por Dios, ¡oh madre sin ventura!
 dónde oculta tus ojos tanto lloro,

llozo tan fiel, que cuanto mas procura
derramar tu constante desventura
queda mas y es mayor el gran tesoro?

Ella!... Pasó volando.—Su mirada
era la luz; fragancia era su aliento;
su voz, la vibración de arpa sagrada
por un ángel dulcísimo pulsada
en la vasta region del firmamento.

Ella!... ella llenaba tu existencia
de fulgor celestial y dulce encanto;
donde resplandecía su presencia
cualquiera voluntad ó resistencia
sierra quedaba de su imperio santo!

En su boca de púrpura guardaba
sus besos mas dulcísimos tu boca;
ella en tus tiernos ojos se miraba,
mientras el alma tuya se escapaba
tras de los suyos de ventura loca.

Mas puro que la gota del rocío
que se desliza por la flor paciente,
era su hermoso corazón (Dios mío!
mas trasparente que el tranquilo río
era su pensamiento en la alta frente.

¿Y es posible que bien tan soberano
haya dejado la brillante vida?
Jamás! Dios es mejor; en santa mano
no forma los arcángeles en vano;
no lamentemos su beldad perdida.

Respira, pobre madre, seca el llanto,
consulta al universo; la flor bella,
la mariposa de nevado manto,
la nubecilla de oro y amaranto
y el astro, te darán noticias de ella.

Qué! ¿no sientes jamás un dulce aliento
blando posarse en tu nublada frente?
¿No sientes, pobre madre, en tu tormento
resbalar un extraño pensamiento
por el fiel pensamiento de tu mente?

No sientes descender hasta tu lecho
un nuevo corazón que nido toma
dentro del corazón que está en tu pecho,
y aletear en el recinto estrecho
como tiembla de amores la paloma?

¿No visitan tu sueño serafines?
¿No tiene alguno de ellos el semblante
del serafín que malogró tus fines?
En la voz de los dulces querubines
¿no resuena la voz de tu hija amante?

Si, restena; tu espíritu en sus dolores
niega tal vez la realidad y lucha;
ella en tanto inspirándote consuelos
habla el puro lenguaje de los cielos,
el lenguaje de Dios!... Calla y escucha.

—Madre, madre, por Dios! ¿por qué tu pecho
se anega de tu llanto en los raudales?
La mano de la muerte no ha deshecho
mi sér, que es inmortal, solo le ha hecho
invisible á tus ojos terrenales.

Vivo, gozo, levanto vuelo osado;
la voz del Evangelio que decía
«venid á mí los aflitos» me ha llamado;
por eso con dolor dejé tu lado,
pero te adoro siempre, madre mía!

No solloces, yo tengo en los espacios
para tí matizados de arboles
millares de magníficos palacios,
fabricados de perlas y topacios
iluminados por soberbios soles.

No solloces por Dios, vuelva el contento
á morar en tu sér; cobra la calma;
mira que soy feliz, y solo siento
contemplar ese bárbaro tormento
que te devora sin cesar el alma.

Madre, deja por Dios la pena ruda;
¿es tal vez tu propósito matarme?
ten compasión de mí, ven en mi ayuda;
deja, deja el infierno de la duda
y al cielo de la fé, ven á buscarme.

Salvador Sellés.

Abril de 1875.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACIÓN.

Sr. D. R. S.—Jijona.—Recibido importe
de las seis suscripciones de ese pueblo.

Sr. D. F. M.—Onil.—Id. id. de su suscri-
cion.

Sr. D. E. M.—Motilla del Palancar.—Idem
idem, idem.

Sr. D. R. L.—Elche.—Id., Id., Id.

ALICANTE.—1875.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

Vicente Costa y compañía,

SAN FRANCISCO, 21